

Los lectores y las lectoras de *Billiken* se asocian. El desarrollo de los Comités *Billiken*. Argentina, 1919-1925

Resumen: El propósito de este artículo es analizar la emergencia, el desarrollo y el funcionamiento de los “Comités *Billiken*”, asociaciones infantiles de beneficencia que surgieron a partir de la propuesta de una lectora y con el auspicio de la revista para niños *Billiken* —editada en Buenos Aires— entre 1920 y 1925. A partir del estudio de las asociaciones en su interior y de las relaciones que establecieron con la revista, este documento demuestra cómo niños y jóvenes fueron capaces de influir no sólo en los contenidos de la publicación sino también en la comunidad, por ejemplo, con la fundación de bibliotecas.

Palabras clave: asociaciones infantiles, revistas infantiles, lectores, Argentina, años veinte.

Readers of *Billiken* associated. The development of the “*Billiken* Committee”. Argentina, 1920-1925

Abstract: The purpose of this article is to analyze the emergence, development and functioning of the “*Billiken* Committee”, a children’s charity that issue from the proposal of a girl reader and with the support of the children’s magazine *Billiken*, published in Buenos Aires, between 1920 and 1925. From the study of the associations from within and the relationships they established with the magazine, this paper shows how children and young people were able to influence not only on the contents of the magazine but also on the community, for example, through the founding of libraries.

Keywords: children’s associations, children’s magazines, readers, Argentina, Twenties.

Os leitores de *Billiken* se associam. O desenvolvimento dos “Comitês *Billiken*”. Argentina, 1920-1925

Resumo: O objetivo deste artigo é analisar o aparecimento, o desenvolvimento e o funcionamento dos “Comitês *Billiken*”, associações infantis de caridade que surgiram da proposta de uma leitora e com o apoio da revista infantil *Billiken*, editada em Buenos Aires, Argentina, entre 1920 e 1925. A partir do estudo das associações em seu interior e da relação que estabeleceram com a revista, este artigo mostra como crianças e jovens foram capazes de influenciar não apenas o conteúdo da publicação, mas também a comunidade, por exemplo, com a fundação de bibliotecas.

Palavras-chave: associações infantis, revistas infantis, leitores, Argentina, anos vinte.

Cómo citar este artículo: M. Paula Bontempo, “Los lectores y las lectoras de *Billiken* se asocian. El desarrollo de los Comités *Billiken*. Argentina, 1919-1925”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 8 [2016]: 32-57.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a03](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n8a03)



Fecha de recepción: 16 de diciembre de 2015

Fecha de aprobación: 4 de abril de 2016

M. Paula Bontempo: Doctora en Historia por la Universidad de San Andrés [Argentina]. Actualmente es profesora e investigadora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche [Argentina].

Correo electrónico: paubontempo@yahoo.com.ar

Los lectores y las lectoras de *Billiken* se asocian. El desarrollo de los Comités Billiken. Argentina, 1919-1925*

M. Paula Bontempo

Introducción

En septiembre de 1920, una activa lectora y colaboradora de *Billiken* —la publicación para niños de Editorial Atlántida, una empresa editora de revistas situada en Buenos Aires, Argentina— propuso por intermedio de la publicación formar “comités” o “asociaciones” cuyas intenciones serían efectuar festivales y realizar labores, a fin de recaudar dinero y realizar acciones de beneficencia entre los niños pobres y los alojados en hospitales. El “plan” formulado, que podría ampliarse o modificarse, preveía que las asociaciones se organizarían mediante una comisión directiva y se solventarían a través de una pequeña cuota de las asociadas. Julia Digna Tobín asumía la responsabilidad de centralizar y organizar los distintos comités y confesaba que si su idea era aceptada, “tendría la mayor satisfacción de la vida”.¹

Por su parte, el semanario —que recién contaba con un año de presencia en el mercado— aceptó gustoso la propuesta. Más allá de la vocación filantrópica del director y editor Constancio Cecilio Vigil, *Billiken* pudo vislumbrar el potencial comercial de la iniciativa en una etapa donde aún se estaba afianzando entre el público. Si los comités prosperaban, los niños que allí participaban ayudarían a consolidar una comunidad de fieles y activos lectores y podrían inspirar a otros a unirse y a comprar el magacín. Algo de esto argumentaba la propia Julia D. Tobín en su carta cuando, en un intento de conseguir el apoyo de la revista, indicó que una amiguita suya, “muy entusiasta de *Billiken*, está haciendo propaganda a favor del comité.” De manera que la publicación decidió presentar la carta de Tobín en el cuerpo principal de la revista —y no en la sección de colaboraciones— y dejó en claro en auspiciaba la idea y que se comprometía a prestarle toda la publicidad necesaria para que fuese un éxito. Dos semanas después, *Billiken* publicó las primeras adhesiones a la “Simpática Iniciativa”.

* Agradezco las sugerencias de los comentaristas anónimos.

1. “Simpática Iniciativa”, *Billiken* (Buenos Aires) 24 de septiembre de 1920: 20.

En este artículo propongo analizar el funcionamiento de estas asociaciones, entre 1920 y 1925, a través de las actividades que cada Comité Billiken (CB) daba a conocer de forma pública en las páginas del semanario, el cual les asignó un espacio distintivo. Durante el período estudiado, se fundaron y prosperaron cientos de CB, no sólo en todo el territorio nacional sino también en los países vecinos. En estos años, miles de chicos y chicas, aunque especialmente mujeres, se agruparon y realizaron distintas acciones que los visibilizaron, los distinguieron de otros, les otorgaron una nueva identidad, los entrenaron en la discusión y en la toma de decisiones y llenaron sus horas libres. Algunos comités con más éxito que otros aparecieron frecuentemente en la revista, consiguieron subsidios para sostener bibliotecas o dejaron sus huellas en monumentos locales. Ciertas jóvenes, como Julia Digna Tobín y Mechita Piccardo, se convirtieron en ejemplos a seguir y en celebridades para los lectores.

Considero que indagar en la vida de estas asociaciones constituye una lente privilegiada para adentrarnos en la experiencia vivida por la infancia en un período histórico particular. Como propone Sandra Carli, los estudios sobre los niños como sujetos en constitución ayudan, por un lado, a evitar adjudicar un papel determinante y de un alcance totalizador a las instituciones clásicas; y por el otro, a profundizar en el valor del contacto y la circulación de los niños en espacios de la esfera privada y de la pública.² En esta misma línea, en los últimos años han aparecido diferentes estudios que permiten reconocer los distintos modelos de infancia, recuperar la diversidad de experiencias y prácticas de los niños³ e identificar las representaciones que conforman modelos pero también las acciones que rompen, resisten o se oponen a ellos.⁴ Al mismo tiempo, algunos trabajos se han adentrado en el análisis de los documentos producidos por los niños⁵ y han formulado un método de estudio de la cultura infantil a través de este prisma.⁶

En diálogo con estos abordajes sobre la infancia, este artículo hace foco en el funcionamiento de los CB en dos niveles conectados y dependientes que no estuvieron exentos de tensiones. Por un lado, se los estudia en tanto asociaciones infantiles y juveniles que produjeron prácticas y experiencias concretas, que operaron como espacios de sociabilidad y recreación, de participación y visibilidad. Por otro lado, se analiza la relación de los mismos con la revista que los impulsó,

2. Sandra Carli, *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad* (Buenos Aires: Paidós, 2011) 14.
3. Susana Sosenski y otros, *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones* (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2012).
4. Susana Sosenski, *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)* (México: El Colegio de México, 2010); Hernán Camarero, "Jugar con banderas rojas. Cómo entretenía la izquierda durante los años 1920-1930", *Todo es historia* 457 (2005): 19-28.
5. Norma Ramos, "Niños redactores e ilustradores de periódicos. Un acercamiento a las producciones escolares en la escuela nuevoleonese posrevolucionaria", *Relaciones* 132 (2012): 53-93.
6. Elena Jackson Albarrán, "En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940", *Relaciones* 132 (2012): 17-52.

promovió, pero que también intentó disciplinarlos reprendiendo las acciones de algunos CB, sugiriendo nombres que los identificaran y elaborando una serie de derechos y obligaciones.

1. De Pergamino a Buenos Aires. Una lectora propone la formación de los “Comités Billiken”

Julia Digna Tobín tenía 15 años cuando escribió a *Billiken*, cuya redacción se encontraba en la ciudad de Buenos Aires, proponiendo formar los “comités”.⁷ Su carta la envió desde Pergamino, una ciudad localizada a 222 kilómetros de la Capital Federal, que estaba circundada por una zona agrícola ganadera próspera y relativamente grande para la época.⁸ Como el resto del país, Pergamino se había incorporado al mercado internacional a través de la exportación de cereales y de carne vacuna congelada.⁹ Si bien el abuelo de Julia había llegado desde Irlanda a mediados del siglo XIX, la inmigración masiva —fomentada por las élites dirigentes en búsqueda de la transformación y modernización de la estructura económica y social del país— tuvo lugar entre 1880 y 1914.¹⁰ Parte de la modernización propuesta incluía la alfabetización de la población que, ante la presencia de una sociedad heterogénea, también fue un pilar en el proyecto de la construcción de la nación y la nacionalidad.¹¹ La política educativa alcanzó su mayor expresión en la sanción de la Ley 1420 (1884) que promovía la escuela obligatoria, laica y gratuita por parte del Estado Nacional, la cual se complementó con la Ley 4874 o “Lainez” (1905), que lo facultó a crear escuelas primarias en todo el país. Las escuelas dependientes del gobierno nacional (Escuelas “Lainez”) sólo contemplaban la educación elemental que llegaba hasta 4º, de manera que muchísimos niños no cursaban los grados superiores de la primaria que incluían 5º y 6º. A pesar de este obstáculo, al cual se le sumaba la deserción, sí existía la posibilidad de continuar los estudios, criollos e inmigrantes adquirieron las habilidades básicas de la lecto-escritura.¹²

7. En este trabajo “ciudad de Buenos Aires”, “Buenos Aires” y “Capital Federal” son utilizados indistintamente y son diferentes de la “provincia de Buenos Aires”.

8. Eduardo Míguez, “La provincia de Buenos Aires entre 1880 y 1943”, *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*, dir. Juan Manuel Palacio (Buenos Aires: Edhasa/ Gonnet: UNIPE- Editorial Universitaria, 2013) 15-47.

9. Fernando Rocchi, “La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis”, *Historia de la provincia* 181-121.

10. Ema Cibotti, “Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante”, *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, dir. Mirta Zaida Lobato (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000) 364-408.

11. Lucía Lionetti, *La misión política de la escuela pública. Formar ciudadanos de la república (1870-1916)* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007).

12. Osvaldo Graciano, “El mundo de la cultura y de las ideas”, *Historia de la provincia* 155-183.

En su mayoría, los inmigrantes que se quedaron en Argentina se asentaron en las ciudades provocando una “revolución urbana” que, por un lado, impactó en la construcción de nuevos pueblos; y por el otro, en la transformación de varios viejos centros —como Pergamino— en ciudades modernas. Los centros urbanos ofrecían a los inmigrantes, según avanzaba el siglo veinte, trabajo en talleres, industrias y en obras públicas o emprendimientos privados. Y también la posibilidad, como señala Francisco Lienur, de acceder gratuitamente a la escuela, al hospital, de disponer servicios y entretenimientos. En Buenos Aires, que definitivamente se convirtió en una metrópoli alrededor de la cual comenzó a configurarse una zona “conurbana”, las transformaciones dieron paso a edificios más altos, ornamentados y sofisticados, a la ocupación de las áreas más alejadas del centro y a la expansión del tranvía eléctrico, la electrificación y pavimentación. También a la posibilidad de asistir a teatros, cines y pasear por las grandes tiendas como Harrod’s (1913) y Gath & Chaves (1914).¹³

Aunque este proceso de modernización no estuvo carente de tensiones sociales,¹⁴ existió la posibilidad del ascenso social que se tradujo en la emergencia de sectores medios con mayor capacidad de consumo.¹⁵ Estos protagonizaron, en palabras de Fernando Rocchi, una “revolución del consumo” a principios del siglo veinte.¹⁶ Entre los productos que se podían adquirir en el mercado se encontraban diarios, revistas y libros baratos cuyas rotativas se encontraban, en general, en Buenos Aires. Allí tenía su casa matriz Editorial Atlántida, una empresa fundada y dirigida por el experimentado editor uruguayo Constancio Cecilio Vigil. Además de *Billiken*, la empresa publicaba la revista de interés general *Atlántida* (1918) y la masculina-deportiva *El Gráfico* (1919) que se distribuían a todo el país, e incluso a Paraguay y Uruguay, a través de representantes en las distintas regiones.¹⁷ Así llegaba *Billiken* a Pergamino y desde allí, el lugar donde probablemente vivió toda

13. José Francisco Lienur, “La construcción del país urbano”, *Nueva Historia Argentina* 413.

14. Mirta Zaida Lobato, “Los trabajadores en la era del progreso”, *Nueva Historia Argentina* 465-506.

15. En este artículo no entraré en la discusión sobre el origen de la “clase media” ver: Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003* (Buenos Aires: Planeta, 2009). Sin embargo, coincido con aquellas miradas que sostienen la existencia de amplios sectores medios con capacidad de consumo a principios del siglo veinte. Ver: Fernando Rocchi, “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en la Argentina (1860-1940)”, *Historia de la vida privada*, T.2, dir. Fernando Devoto y Marta Madero (Buenos Aires: Taurus, 1999) 301-321; Roy Hora y Leandro Losada, “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico* 50.200 (2011).

16. Fernando Rocchi, “Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”, *Desarrollo Económico* 37.148 (1998).

17. Con los años Editorial Atlántida tendría en el mercado nueve revistas dirigidas a distintos públicos, entre ellas la femenina con *Para Ti* (1922), y publicaría una gran cantidad de libros que se distribuirían por toda América Latina. M. Paula Bontempo, “Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936” (Tesis de Doctorado, Universidad de San Andrés, 2013).

su vida, Julia Digna Tobín remitió su carta y su propuesta a la calle Patricios 249, Capital Federal.¹⁸

2. *Billiken*, *La revista de los niños* y la creación de los “Comités Billiken”

Billiken no fue la primera publicación que puso su atención en los niños, ni tampoco la primera revista destinada “exclusivamente” para ellos. Previamente había aparecido *Pulgarcito* (1905), el primer magacín infantil de Argentina, también creado por Constancio C. Vigil, y *PBT*, lanzado dos meses después. Sin embargo, ninguna de ellas pudo sostenerse en el mercado con esa orientación.¹⁹ De manera que *Billiken* fue la primera revista infantil con éxito perdurable (inclusive hasta la actualidad ya que aún se edita). Este semanario apareció en los quioscos de diarios y revistas en un momento donde los niños ya estaban en el centro de diversos discursos, imágenes y representaciones que atravesaban, y trataban de regular, la vida familiar al tiempo que se acentuaba, en un grado sin precedentes, una cultura familiar centrada en los hijos.²⁰

De acuerdo a diversas construcciones culturales que circulaban desde el ámbito judicial y el pedagógico hasta el periodístico y el político, el mundo de las infancias se dividía entre los “niños” y los “menores”.²¹ Mientras que los “niños” circulaban en un espacio circunscripto “normalizado” entre la familia y la escuela, los “menores” transitaban un circuito compuesto por la calle —como espacio de exclusión pero también de tránsito— y las instituciones que pretendían “asilarlos”, “contenerlos” o “reformularlos”.²² Pensando a sus lectores como “niños” —y no “menores”— la empresa Editorial Atlántida sacó al mercado, el 19 de noviembre de 1919, *Billiken, la revista de los niños*. Si bien la revista en sus páginas daba cuenta

18. Julia Digna Tobín nació en Pergamino el 18 de enero de 1905 y falleció el 24 de agosto de 1940 en la misma ciudad. “Árbol genealógico de Patrick Tobin”, 22 de diciembre de 2015. <http://www.irishgenealogy.com.ar/genealogia/T/Tobin/Patrick.php> (01/11/2015).

19. Sandra Szir, *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006) 111-176.

20. Linda Pollock, “Las relaciones paternofiliales”, *Historia de la Familia Europea. La Vida Familiar a Principios de la Era Moderna (1500-1789)* V. 1, dir. David I. Kertzer, Marzio Barbagli (Barcelona: Paidós, 2001); Sandra Carli, *Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los Discursos acerca de la Infancia en la Historia de la Educación Argentina entre 1880 y 1955* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005); Isabella Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955* (Buenos Aires: FCE-UdeSa, 2006).

21. En este trabajo se considera que las categorías de “niños, hijos-alumnos y menores” son construcciones culturales. Sobre esta construcción ver: Lucía Lionetti y Daniel Míguez, “Aproximaciones iniciales a la infancia”, *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, comps. Lucía Lionetti y Daniel Míguez (Rosario: Prohistoria, 2010) 9-32; María Carolina Zapiola, “Los niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario”, *Formas de historia cultural*, comps. Sandra Gayol y Marta Madero (Buenos Aires: Prometeo/UNGS, 2007) 205-332.

22. Julio César Ríos y Ana María Talak, “La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)”, *Historia de la vida* 138-161.

de diferentes facetas del modelo de “niñez”, reconociendo la heterogeneidad y complejidad de esa parte de la infancia, la división entre “niños” y “menores” se mantenia y se encontraba internalizada entre los lectores.²³ Así, como veremos más adelante, Julia D. Tobín se ubicaría —al mismo tiempo que colocaría a los otros lectores— en el espacio ideológico y cultural de los “niños” al proponer que el fin de los CB fuese “socorrer a los niños pobres”.

Según la propia publicación, el nombre *Billiken* provenía de la síntesis de la denominación de un muñeco —inspirado en un pequeño dios de la India que podía transmitir bondad, salud y voluntad— introducido en occidente por un inglés que, como no sabía cómo llamar a su creación, le puso su propio nombre: Billy Kent.²⁴ De aparición semanal y con un costo de 20 centavos —monto que equivalía a dos pasajes en tranvía o a un producto de limpieza muy conocido llamado “Puloil”— era un gasto que podían permitirse las familias pertenecientes a los sectores sociales medios y populares en ascenso. Al igual que otras revistas de la empresa, se vendía y distribuía a través de representantes en los centros urbanos.

Si bien en sus páginas *Biliken* destinó material para la escuela, el hecho de que la publicación se reconociera “de los niños” —y no de los escolares— y que apareciera en noviembre —casi al finalizar el ciclo lectivo que en Argentina se extiende de Marzo a Diciembre— son indicios, como ha señalado Mirta Varela, de una voluntad de trascender el ámbito escolar y de acompañar a los chicos en su tiempo libre. Así, a través del formato de magacín, destinó material para ambos sexos, desde notas de interés general y artículos escolares —que en ocasiones competían con los saberes transmitidos por la institución oficial— hasta cuentos e historietas.²⁵ Al mismo tiempo, incluyó fotografías y publicidades de grandes tiendas y jugueterías, como también de productos alimenticios y de limpieza o de casas de ropa para hombres. De manera que era “de los niños”, pero estaba previsto que también fuese consultada o supervisada por los adultos.

No llama la atención que una lectora haya escrito a *Billiken* porque desde el primer número este buscaba la participación de su público, que incluía desde pequeños en edad escolar primaria hasta aquellos que cursaban los primeros años de la secundaria. Por un lado, las colaboraciones espontáneas le aseguraban al magacín contenidos para sus páginas y fieles lectores que esperaban ver su foto en el semanario. Así, cuando se reproduce la carta de la joven, la publicación la presenta advirtiendo que “los lectores de *Billiken* saben que Julia Digna Tobín es

23. M. Paula Bontempo, “Los niños de *Billiken*. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”* 12.12 (2012): 205-221.

24. *Billiken* (Buenos Aires) 19 de noviembre de 1919. Por su parte, la periodista Lucila Castro sostiene que el muñeco fue inspiración de la ilustradora norteamericana Florence Pretz, que patentó el diseño en 1908, y la producción estuvo a cargo de varias firmas, entre ellas “The *Billiken* Company of Chicago”. Lucila Castro, “Un muñeco de nombre polémico”, *La Nación* (Buenos Aires) 15 de enero de 2007.

25. Mirta Varela, *Los hombres ilustres de Billiken. Héroes en los medios y en las escuelas* (Buenos Aires: Colihue, 1994).

una de nuestras más eficaces colaboradoras.”²⁶ Por otro lado, la revista sintonizaba con las corrientes pedagógicas que expresaban una nueva mirada sobre el niño, que proponían cierta independencia infantil y que impulsaban un chico activo. Como señala Sandra Carli, fragmentos del discurso del movimiento de la “escuela nueva” circularon entre 1910 y 1930.²⁷ Algunas experiencias se implementaron en las aulas, y la publicación infantil de Editorial Atlántida no fue ajena a la influencia de estas novedades. De hecho, varias personalidades relacionadas con el ámbito de la educación, entre ellas la chilena Gabriela Mistral, firmaban contribuciones o tenían a cargo una sección, como el caso de la argentina Carmen Scarlati de Pandolfini, que en 1924 fue nombrada miembro del Consejo Nacional de Educación.

Tampoco es raro que de *Billiken* hayan surgido asociaciones con fines caritativos porque la revista también estimulaba esta acción. En consonancia con la ideología de su director y de quienes hacían la revista, en todas las páginas había sentencias morales, y en una sección que incitaba a la colaboración la revista preguntaba: “¿Qué buena obra hizo usted en la última semana?” Las respuestas publicadas en general involucraban acciones de caridad, de respeto hacia los animales y de ayuda en las tareas hogareñas. Estas acciones eran estimuladas en las páginas de *Billiken* y aparecían en forma de sentencias, en el margen superior o al pie de las páginas, y en las obras de ficción.

En los cuentos y las narraciones era frecuente encontrar a dos tipos de personajes: el niño pobre y el niño benefactor. De acuerdo con Clara Brafman, en los textos no existían la lucha de clases ni la injusticia social, pero sí las injusticias puntuales a las cuales podía ser sometido el niño pobre. Este era caracterizado en muchas ocasiones como el huérfano o el que carecía de un hogar que se ocupara debidamente de él y, por tanto, se veía forzado a trabajar por una remuneración. En estas narraciones, el “pobre” se encontraba articulado con la figura del “menor” proveniente de los discursos jurídicos. En cambio, los niños benefactores eran aquellos que tenían una familia contenedora y que asistían a la escuela. En los relatos, estos dos personajes se encontraban y el niño “carenciado” cambiaba su vida radicalmente por la acción del “niño feliz”. En el esquema de las narraciones no todos los niños eran ayudados, sino solo aquellos que pudiesen ser tomados como “modelos”. En ese caso se trataba del pobre bueno y honrado, sin resentimientos de clase, sin interés hacia el dinero y la propiedad privada, al mismo tiempo que agradecido y leal a quien lo había ayudado. Pero también había un ejemplo de benefactor. Los niños pudientes que hacían caridad además debían tratar bien y afectuosamente a aquellos a quienes protegían. De esta forma, *Billiken* difundía valores sociales y trazaba las líneas del “deber ser” que, como veremos más adelante, tuvieron su correlato “real” en las acciones de los CB.²⁸

26. “Simpática Iniciativa”, *Billiken* (Buenos Aires), 24 de septiembre de 1920: 20.

27. Carli, *Niñez, pedagogía y política* 191-207.

28. Clara Brafman, “*Billiken*. Poder y consenso en la educación argentina (1919-1930)”, *Todo es Historia* 25. 298 (1992): 70-88.

Asimismo, *Billiken* estimulaba la participación de los niños en distintas actividades regladas y contenidas. Desde su número inaugural —y también en el programa de los festivales al aire libre que la revista realizó durante sus primeros años y que convocó a una gran cantidad de niños y miembros de los comités— destacaba la participación de pequeños y jóvenes artistas y deportistas. Entre todos estos, *Billiken* le asignaba un lugar particular a la Asociación Nacional del Scoutismo Argentino (ANSA) creada en 1912 y con varios grupos funcionando en Capital Federal y el conurbano.²⁹ El disciplinamiento del cuerpo y el estilo de vida que proponía el movimiento creado por Baden Powell, como la necesidad de ejercitación corporal y la vida al aire libre, el discurso sobre la nocividad del alcohol y el tabaco, el estímulo a la práctica de una espiritualidad respetuosa y la difusión de ideales como la honestidad, el compañerismo y el trabajo eran congruentes con los mensajes que intentaba transmitir la escuela y también *Billiken*.³⁰ El magacín podía resultar atrayente para los scouts, que fueron protagonistas del primer número de la revista, también de los festivales y de varias tapas de la publicación —entre estas se encuentra una donde “Jorgito” ataviado con el uniforme reglamentario saluda a la patria el 9 de Julio, Día de la Independencia³¹— y para sus dirigentes, que tenían un medio para difundir el movimiento a través de sus páginas. Si para los varones era posible una vida al aire libre, llevar a cabo asistencia social y la incorporación de valores democráticos y de amor a la patria a través del “scoutismo”, como sostenían algunos impulsores, para las chicas esta posibilidad no existía. Quizás las más grandes, las “señoritas”, pudiesen aprovechar un espacio en las asociaciones femeninas religiosas o participar eventualmente en actos de beneficencia organizados por sus madres pero no contaban con asociaciones específicamente infantiles. Sin embargo, encontraron un lugar en los CB propuestos por Julia Digna Tobín y considero que de allí radica gran parte de su éxito.

Los CB aparecieron en un momento favorable al asociacionismo. Si bien las asociaciones voluntarias y de beneficencia femeninas tenían un largo arraigo, a principios del siglo veinte se desarrollaron las más variadas instituciones. Desde asociaciones basadas en la identidad étnica y “sociedades de fomento” que, por ejemplo en la ciudad de Buenos Aires fueron muy hábiles para impulsar el mejo-

29. Pablo Scharagrodsky, “El scoutismo en la educación física bonaerense argentina. O acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)”, *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 9-10 (2004): 50-66; Andrés Bisso, “Radicalismo y scoutismo. Dilemas sobre educación, infancia y democratización” (Ponencia en las III Jornadas “Política de masas y cultura de masas en entreguerras”, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015).

30. La disposición que incorporaba al scoutismo en la escuela tuvo vigencia por un breve período, entre 1914 y 1916.

31. *Billiken* (Buenos Aires) 5 de julio de 1920. Por las características del movimiento, el scoutismo canalizó e interpretó la nacionalidad y se intentó transformar en una “escuela de la patria”. Para el caso chileno ver: Jorge Rojas Flores, *Los boy scout en Chile, 1909-1953* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2006) 75-77. Para México ver: Elena Jackson Albarrán, “Los exploradores, la Cruz Roja de la Juventud y la expresión infantil del nacionalismo. México, 1920-1940” *Nuevas miradas* 241-272.

ramiento edilicio de los barrios, hasta aquellas que tenían la intención de fundar clubes de fútbol o las que convocaban a las damas de la élite para asistir a madres, mujeres y niños.³² Sin duda, el asociacionismo femenino era una de las formas en las cuales las mujeres “decentes”, tanto en la Capital Federal como en las provincias, podían participar en la vida pública y hacerse visibles en su comunidad a través de las acciones que llevaban a cabo y de los medios —como los diarios locales— que las publicitaban.³³ Aunque en su mayoría estuvieron presididas por mujeres de la élite y compuesta por “damas” y “señoritas” de la misma clase social, a medida de que nos adentramos en el siglo veinte también comenzaban a participar mujeres de los sectores medios.³⁴

Al mismo tiempo, en la primera década del siglo habían surgido, con el aval e incentivo del Consejo Nacional de Educación, “asociaciones escolares” con fines caritativos y moralizantes.³⁵ Probablemente inspiradas en las “ligas de la bondad” de origen estadounidenses (*bands of mercy*) —presentadas en el Congreso de La Haya (1912)— buscaban conformar una atmósfera moral en el ámbito de la escuela.³⁶ Tan escolarizada estaba la idea que algunos libros de lectura recomendaban la fundación de un “club de niños”. La propuesta de Felisa Latallada, autora del libro de lectura *Hogar y Patria* (1916), para la formación de “Club de Niños” tenía características similares a las que luego desarrollarían los CB: estarían formados por niños y niñas de hasta quince años; pagarían una cuota voluntaria; contarían con una comisión directiva constituida por presidente, vicepresidente, secretario y vocales; llamarían a un adulto en un rol consultivo y sus objetivos serían “la cultura física, moral e intelectual de sus asociados”.³⁷ Mientras en la ficción del texto escolar la idea surgía de un grupo de varones —que a su vez eran los organizadores, redactores de los estatutos y miembros de la primera comisión directiva— y las ni-

-
32. Luciano de Privitellio, *Véctinos y ciudadanos. Política y sociedad en la buenos aires de entreguerras* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003); Julio Frydenberg, *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011); Cecilia Tossounian, “Women’s Associations and the Emergence of a Social State: Protection for Mothers and Children in Buenos Aires, 1920–1940”, *Journal of Latin American Studies* 45.2 (2013): 297–324.
33. Ricardo Passolini, “Vida cotidiana y sociabilidad”, *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* dir. Juan Manuel Palacio, (Buenos Aires: Edhasa, 2013) 363–392.
34. La revista *Para Tí*, entre 1922 y 1925, da cuenta todas las semanas de las innumerables comisiones y asociaciones.
35. Eduardo Ciafardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)* (Buenos Aires: CEAL 1992).
36. F. Papillón, “Las ligas de la bondad en Francia”, *El Monitor de la Educación Común* (Buenos Aires) 30 de abril de 1923:1–4. En la década del 30, algunos pedagogos cercanos a las corrientes nacionalistas como Clotilde Guillén de Rezzano, recomendaban estas “ligas” como así también el scoutismo, las cooperativas, las asociaciones infantiles caritativas y la lectura de biografías moralizantes. Carli, *Niñez, pedagogía y política* 236.
37. Felisa Latallada, *Hogar y Patria. Libro de lectura para grados elementales y superiores* (Buenos Aires: Editor Alberto Vidueiro, 1916) 34.

ñas eran “invitadas” a adherirse y luego formar parte de la comisión, en el proyecto de comités que gestó Julia Digna Tobín las niñas eran las protagonistas.

Julia disponía, entonces, de varios incentivos para su formular su propuesta. Como señalé, por un lado, tenía distintos modelos asociacionistas: los de los libros y los de su pueblo entre los que se destacaban, sin duda, las asociaciones femeninas de beneficencia y también las de inmigrantes. Por otro lado, contó con el estímulo de *Billiken* que la invitaba a participar y a mostrarse en causas loables como la caridad. Finalmente, también es probable que Julia dispusiera de tiempo libre y buscara compartir experiencias, e incluso amistad a distancia, con chicas de su edad. Una vez que *Billiken* publicó la idea de la joven, rápidamente comenzaron a llegar adhesiones y a conformarse CB por todo el país.

En apenas dos meses se había formado un CB en la provincia de Córdoba, otro en la provincia de Mendoza, dos en la provincia de Santa Fe, cuatro en la provincia de Buenos Aires, dos en la Capital Federal, uno en Paraguay y otro en Uruguay.³⁸ Prontamente, quienes dirigían estos CB estuvieron “autorizados” para registrar nuevos CB en la zona de influencia. En los lugares donde todavía no existía ninguno le escribían a personalmente a Julia. Sin embargo, no es posible establecer hasta donde la joven pudo continuar con su tarea de gestionar o centralizar las asociaciones ya que, paralelamente, había que definir cuestiones operativas. Si bien la estructura de la Comisión Directiva era una réplica de la que apareció en el libro de Felisa Latallada, había otros problemas que resolver. Por ejemplo, cómo se denominaría cada CB, si podían establecerse más de uno en cada localidad, pueblo o sección, cuál sería la cuota que debería pagarse, cuáles serían las obligaciones de los asociados. Algunas de ellas se resolvieron en el marco de las Comisiones Directivas y otras, como veremos más adelante, estuvieron a cargo de la revista. Un año después de la propuesta de Julia Tobín, Editorial Atlántida registraba más de quinientas asociaciones —sólo 180 estaban radicadas en la Capital Federal— con un promedio de 100 socios cada una.³⁹

3. El funcionamiento de los “Comités *Billiken*”

Adentrarnos en la fundación y funcionamiento de los CB implicaría remitirse, por un lado, a los “mundos locales” de las provincias y de la Capital Federal, ya que cada pueblo, ciudad o barrio tenía sus especificidades, jerarquías sociales, necesidades y motivaciones. Por otro lado, deberíamos explorar la composición social del cada uno de ellos, las vinculaciones de los integrantes de los CB con miembros de la localidad y de la comunidad política de la zona. Aunque esos objetivos exceden los límites de este trabajo, es posible establecer algunos rasgos comunes en la composición y en el funcionamiento de los CB.

38. “Comités *Billiken*”, *Billiken* (Buenos Aires) 20 de noviembre de 1920: 12.

39. “Nuestro centésimo número y la obra de los comités”, *Billiken* (Buenos Aires) 10 de noviembre de 1921: 15.

En primer lugar, a través de las fotografías que disponemos de los CB podemos ver que estaban formados por chicos de variadas edades, desde niños muy pequeños (“mascotas”) —y algunos que recién comenzaban a leer y escribir hasta varones de 12 o 13 años siempre de pantalón corto, vestimenta característica de la niñez masculina— y muchachas jóvenes. Por las edades de los integrantes de las comisiones directivas y de las presidentas o presidentes, los niños más activos eran los participantes que contaban entre 12 y 15 años. Varios autores han advertido sobre la pertinencia de la categoría de edad para delimitar el estado infantil y como este es determinado y construido cultural y socialmente, en general, por los adultos y las instituciones.⁴⁰ Habría que considerar, entonces, que en ocasiones los niños no se sentían como tal y su vida se asemejaba a la vida adulta, en otras eran infantilizados y en otras elegían colocarse en el lugar de “niño” o “niña” porque les traía beneficios o les otorgaba nuevas identidades. Un ejemplo lo constituye Guillermo Alonso, de 17 años, que escribió a *Billiken* en calidad de lector, participó de un concurso organizado por la revista y ganó un automóvil como primer premio. Si bien el semanario lo presenta como el “niño”, en una entrevista le preguntaron cómo era posible que todavía leyera *Billiken* “estando en la universidad”, a lo que respondió que lo hacía porque se trataba de una publicación “interesante e instructiva”. La identidad infantil le permitió participar y ganar, paradójicamente, un premio de adulto. Los otros ganadores fueron niños y niñas entre 10 y 15 años.⁴¹

Entonces, de acuerdo con esas propuestas aquí también entendemos a los “niños”, “niñas”, “chicos”, “chicas” y jóvenes no como categorías biológicas, sino como identidades fluidas y en circulación, como ejemplifica el lector Guillermo Alonso.⁴² Sin embargo, como veremos más adelante, para la revista los CB eran asociaciones de “niños” y las definió, entre otras cosas, a través de la edad. Esto significa que la edad de los varones para participar era de 12 años y de las mujeres sin límite. Esta “minoridad” femenina es posible entenderla si, por un lado, se la asocia a la inferioridad jurídica a la cual estaban sometidas las mujeres;⁴³ y por otro, a la supuesta inclinación maternal y a la predisposición que estas tenían para estar con los niños.⁴⁴ Finalmente, la exclusión masculina a partir de cierta edad tenía

40. Mary Jo Maynes, “Age as a category of historical analysis: history, agency, and narratives of childhood”, *Journal of the History of Childhood and Youth* 1.1 (2008): 114-124; Leslie Paris, “Through the looking glass: age, stages, and historical analysis”, *Journal of the History of Childhood and Youth* 1.1 (2008): 106-113.

41. “Gran concurso de las diez preguntas”, *Billiken* (Buenos Aires) 28 de septiembre de 1924: 8.

42. Albarrán, “En busca de la voz...”.

43. De acuerdo con Dora Barrancos, “una primera reforma parcial, que retiraba la tutela del marido para ejercicio de profesiones, trabajos, actividades económicas, administración de los bienes propios, y que habilitaba a la mujer para tutelar, testimoniar y estar en juicio en causas que la afectaran, se produjo recién en 1926.” Ver: Dora Barrancos, “Inferioridad jurídica y encierro doméstico”, *Historia de las Mujeres en la Argentina*, T. I, comps. Fernanda Gil Lozano y otras (Buenos Aires: Alfaguara, 2000)

44. Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940* (Buenos Aires: Biblos, 2004).

como fin alejar a los varones de tareas “más propias de las mujeres” y a preservar la “decencia” y “moralidad” de estos espacios.

Si bien cada CB decidía a través de una asamblea si era mixto o no, una característica de estas asociaciones era la alta participación femenina. Tal es así que la revista en ocasiones se dirigía a “las organizadoras” – y era en ellas en quienes, en general, recaía la presidencia. En un momento cuando se habían democratizado las prácticas electorales pero no para las mujeres, aunque algunas de ellas pugnaban por hacerlo,⁴⁵ a través de asociaciones como los CB las mujeres alcanzaron un gran protagonismo. Por ejemplo, el CB “Ministro Le Bretón” –localizado en la ciudad austral de Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut) a 1,700 kilómetros de distancia de la Capital Federal– fue la primera asociación femenina de la localidad. A través de esta las jóvenes accedieron a un protagonismo y “visibilización” en espacios culturales y políticos hasta ese momento inéditos. Así, además de las tareas de beneficencia tradicionales tenían a su cargo la organización de las galas de las fiestas patrias, intervenían en torneos atléticos, ayudaban en la organización de festivales y participaban de conmemoraciones religiosas relevantes para la comunidad.⁴⁶

La notoriedad alcanzada por algunos de los miembros de los CB hubiese sido impensable sin estos espacios y sin la mediación de la revista. Por ejemplo, Julia Digna Tobín no sólo era conocida por todos los lectores sino que también contestaba “muchas cartas por día de sus amiguitas”, algunos chicos le dedicaron una obra de teatro –cuyo guión fue reproducido por el magacín– y otros denominaron un CB en su honor.⁴⁷ Así, *Billiken* canalizó las acciones –y emociones– de niños y niñas y transformó una comunidad de lectores invisibles, como señala Elena Jackson Albarrán para el caso de la revista mexicana *Pulgarcito*, en una realidad tangible.⁴⁸ Todos y todas podían, o tenían la esperanza, de llegar a ser Julia. Asimismo, la visibilización de cada CB dependía, sobre todo en los primeros momentos, de que sus actividades quedasen registradas y tuviesen difusión en *Billiken*. De esta forma, se creaba una suerte de competencia para aparecer retratados repartiendo juguetes, realizando rifas, plantando árboles, organizando festivales y eventos deportivos, ayudando a los pobres o apoyando acciones benéficas. La publicación también alentaba la competencia al destacar las acciones que le parecían más interesantes, como la campaña contra el hábito de fumar en los niños emprendida por el CB “Toay” de la actual provincia de La Pampa.⁴⁹

45. Dora Barrancos, *Inclusión/exclusión. Historia con mujeres* (Buenos Aires: FCE, 2001).

46. Julia Patricia Fuentes, Ester Ceballos y Verónica Peralta, “Caridad, género y política en Comodoro Rivadavia. El Comité *Billiken* ‘Ministro Le Bretón’ 1924-1929”, *Nuevos espacios, nuevos problemas. Los territorios nacionales*, coord. Graciela Iurmo y Edda Crespo (Neuquén: Educo/Universidad de Comahue/Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2008).

47. Ana María, “Teatro *Billiken*: Comité *Billiken*. Dedicado afectuosamente a Julia Digna Tobín”, *Billiken* (Buenos Aires) 24 de octubre de 1920: 30.

48. Elena Jackson Albarrán, “Los niños colaboradores de la revista *Pulgarcito* y la construcción de la infancia, México 1925-1932”, *Iberoamericana* 15.60 (2015): 155-168.

49. “Niños: ¡No fumen!”, *Billiken* (Buenos Aires) 29 de octubre de 1923: 26.

Para llevar a cabo estas acciones era indispensable disponer de tiempo libre. Había que dedicar tiempo y energía a la organización de la actividad o evento, que en muchas ocasiones implicaba el traslado de un lugar a otro o la práctica del número o acto a desarrollar. Como señalé más arriba, gran parte de los niños y niñas no completaba su escolaridad por diferentes motivos, que en parte respondían al nivel socio económico de la familia. En algunas ocasiones los padres sacaban a los niños de la escolaridad para que ayudasen en el trabajo o en las tareas del hogar; en otras los padres apostaban al estudio de sólo uno o dos de los hermanos, de acuerdo al “rendimiento” en los grados inferiores y a las posibilidad de acceder, en el caso de las mujeres, a un título de maestra; y en otras simplemente no había escuelas superiores ni academias donde estudiar.

Ese parece ser el caso de Manuela Chabay, de 13 años de edad, que vivía en Santa Lucía, una pequeña y “nueva” localidad ferroviaria de la provincia de Buenos Aires, fundada en 1909 y a 164 kilómetros de distancia de la Capital Federal. Según la historia de la localidad, el padre de Manuela era herrero, carpintero y había fundado la primera cancha pelota con pensión y fonda de la localidad y su madre se dedicaba al hogar y a la crianza de los chicos. Manuela era la tercera de siete hermanos con lo cual es muy probable que tuviese que ayudar en las tareas de la casa y en ese caso su vida no distaba mucho de la de un adulto. Como recogen los historiadores locales del cuaderno-diario de Manuela, a la niña le hubiese gustado ser maestra pero en Santa Lucía apenas existía un establecimiento educativo que sólo dictaba hasta cuarto grado. En su relato parecía bastante aburrida y fastidiada del pueblo ya que no había mucho para hacer, ni siquiera academias de corte y confección o música. De esta manera, y a pesar de que los niños del pueblo no eran muy entusiastas del CB, junto con otras chicas de 13 y 14 años fundaron el CB “Amor y Nobleza” en 1923.⁵⁰ En *Billiken*, aparecieron sus modestas acciones, —si los comparamos con otros CB— como escribir y representar una obra de teatro o donar un colchón a una señora pobre de la zona.⁵¹ Pero, seguramente, para Manuela pertenecer al CB era mucho más que hacer beneficencia. Y también, por qué no, para Santa Lucía contar con un CB haya sido más que contar con un grupo de niñas movilizadas. Es posible pensar que el pueblo lo haya vivido como un signo de estabilidad y modernización que los unía, simbólicamente, a las grandes ciudades y los hacía participar del mundo moderno a través de un producto cultural como *Billiken*.

Como hemos visto hasta ahora, los miembros de los CB tenían con elementos en común que los aunaban como la edad, la localidad de residencia, la pertenencia a un centro urbano —aunque estos distaban mucho de tamaño— la disponibilidad de tiempo libre y también cierta pertenencia social que se identificaba con los sectores medios y populares en ascenso. Por ejemplo, la familia de Julia D. Tobín

50. Mabel Susana Ferreto y Diego Eduardo Rodríguez, *Santa Lucía, desde sus orígenes a 1930* (Buenos Aires: Dunkin, 2014) 170, 215-216, 255.

51. “Comités Billiken. Obras buenas”, *Billiken* (Buenos Aires) 25 de agosto de 1924: 28.

tenía una posición relativamente acomodada; el CB “Santa Lucía” estaba compuesto por las niñas cuyos padres formaban parte de los “pioneros” y “soñadores” del pueblo y en el CB “Ministro Le Bretón” participaban conspicuas señoritas de la localidad. Sin embargo, dentro de cada CB, al igual que en las asociaciones integradas por adultos, deben haber existido distinciones sociales que se reflejaban en los integrantes de la Comisión Directiva.

Pertenecer a la Comisión Directiva de un CB otorgaba no sólo un lugar de prestigio y poder entre los pares sino también entre los progenitores ya que parte de la respetabilidad de la familia se asociaba con los logros de los hijos.⁵² Quizás algunos padres estuvieron interesados en que sus hijos formaran parte de la Comisión Directiva de manera que tuviesen la oportunidad de “entrenarse” en la discusión y gestión —y en un futuro participar de otras asociaciones—. De manera que no era infrecuente que la presidencia recayera en los hijos de las personalidades del barrio o de la comunidad. Por ejemplo, el CB “Central” de Buenos Aires se reunió por primera vez en “los amplios salones del Conservatorio Pierre” cedido por los padres de la anfitriona. En esa ocasión se eligió la Comisión Directiva cuya presidenta fue, justamente, Mechita E. Pierre.⁵³ En una suerte de reconocimiento por esta popularidad de la niña el “Conservatorio Pierre” anunció en las páginas de *Billiken* que los lectores del magacín gozarían de un descuento en las clases brindadas por esa institución.⁵⁴ De manera que fundar e integrar la Comisión Directiva de un CB, y no sólo un CB en sí mismo, reforzaba las jerarquías locales o barriales.

No obstante estas distinciones, participar de un CB era un identidad que los englobaba. Ayudaba, por un lado, a fortalecer lazos de amistad preexistente como en el caso de las chicas que formaban el CB “Santa Lucía”; y por otro, a establecer nuevos. Así, una niña residente de Pergamino —ciudad en donde ya no era posible conocer a todos debido a su crecimiento— se contactó con Julia D. Tobín y con su iniciativa a través de *Billiken*. Afiliarse a un CB, además, daba la posibilidad de conformar un espacio de sociabilidad e identidad diferente al de la escuela, si es que todavía concurrían a ella. Pertenecer a estas asociaciones también tenía otros beneficios para sus socios. Algunas muestras de ello pueden ser las clases gratuitas de inglés que el CB “Nacional” dictaba en su sede para todos los socios,⁵⁵ las funciones de cine sin cargo que organizaba el CB “Ministro Le Bretón” o los descuentos que obtenían en los campeonatos deportivos y las entradas gratis a

52. Cosse 110.

53. “Comité *Billiken*. Ha quedado constituido el Comité Central en Buenos Aires”, *Billiken* (Buenos Aires) 8 de noviembre de 1920: 26.

54. La publicidad del “Conservatorio Musical Pierre” apareció dos semanas después de que se nombrara a Mechita Pierre como presidenta del Comité Central. *Billiken* (Buenos Aires) 22 de noviembre de 1920: 6.

55. Lecciones seguramente a cargo de alguna madre, hermana o tía de algún socio o socia. “Comités *Billiken*”, *Billiken* (Buenos Aires) 23 de julio de 1923: 26.

los festivales organizados por la revista, siempre y cuando desfilaran detrás del estandarte que los identificaba.⁵⁶

4. La construcción de las celebridades ejemplarizante

Los CB nacieron por propuesta de una lectora, pero crecieron con la venia de la publicación. Como en otras publicaciones donde se pedía colaboración de los niños, entre los lectores y la revista se produjo una relación dialéctica.⁵⁷ A sus nombres singulares los precedía la denominación “Comité Billiken” y, sin duda, al mismo tiempo que los comités creaban lazos de identidad entre ellos también lo hicieron con la revista que se transformó en parte de la cultura infantil del período. A través de la demanda de publicidad de las acciones que se llevaban a cabo —fomentada por la propia publicación— influyeron en el diseño y, en parte, en la línea editorial del magacín. En este sentido, *Billiken* comenzó a dedicar una página entera a las actividades de los comités, y las acciones que estos realizaban comenzaron “invadir” secciones, como “Vida infantil” y el dossier fotográfico, donde previamente habían aparecido los “amiguitos-lectorcitos de Billiken” que no participaban en los comités. También tuvo que reconocer el peso específico de las asociaciones al otorgarles un lugar privilegiado, por ejemplo, en el programa de los festivales organizados por la revista, en los beneficios especiales que les otorgaba, o en los distintivos que, a modo de escarapela, llevaban los miembros y repartía la editorial. Pero si los CB alimentaban las páginas y los lectores de la revista, al mismo tiempo, la representaban y por lo tanto era necesario, como veremos más adelante, “reglamentarlos” de acuerdo a los intereses y a la ideología de la publicación.

Como señalé, los CB fueron para la empresa una forma de afianzar la revista en el mercado e incluso expandirse más allá de las fronteras y de entablar relaciones con revistas infantiles de los países limítrofes que contaban con mayor tradición. Uno de los primeros CB, y también uno de los más movilizadores, era el CB “Asunción”, presidido por Mechita Piccardo, una joven residente en Paraguay y activa lectora de la revista. Para los seguidores de *Billiken*, Mechita Piccardo era un nombre familiar. Su firma aparecía a lo largo de los ejemplares en todas las encuestas realizadas por la revista y su foto, junto con sus cinco hermanos, se publicó antes de la creación de los comités.⁵⁸ Dos meses más tarde de que se diera a conocer la iniciativa de Julia Tobín, la revista destacaba la labor de la lectora de Paraguay.⁵⁹

Mechita se convirtió en toda una celebridad infantil. Y *Billiken* contribuyó para eso. En primer lugar, la revista explotó la distinción socio económica de la lectora que, desde Paraguay, acompañó a su padre en un “viaje oficial” a Brasil —no dispongo de fuentes para saber si contaba con un cargo diplomático— con motivo

56. “Comités Billiken”, *Billiken* (Buenos Aires) 4 de mayo de 1925: 25.

57. Jackson Albarrán, “Los niños colaboradores” 156–157.

58. “Amiguitos de Billiken”, *Billiken* (Buenos Aires) 7 de junio de 1920.

59. *Billiken* (Buenos Aires) 6 de diciembre de 1920.

de las fiestas del centenario de ese país. Cuando Mechita Piccardo dio a conocer su viaje, la revista aprovechó para transformarla en su “enviada especial” y con la “misión” de fundar un CB en Río de Janeiro y de entrevistarse, en nombre del magacín de Vigil, con el director de la revista infantil *O Tico-Tico* (1905), la primera en publicar historietas en Brasil.⁶⁰ Mechita disponía de un capital socio cultural y económico que gran parte de los lectores no contaban. Por ejemplo, la mayoría ni siquiera vacacionaba y muy pocos atravesaban las fronteras de su localidad, barrio o ciudad. De hecho, otra celebridad como Julia D. Tobín no pudo llegar de Pergamino a Buenos Aires para participar de los Festivales Billiken.

En segundo lugar, el fervor hacia la niña creció cuando el magacín anunció con anticipación el viaje de Mechita, la escala que haría en Buenos Aires —donde tenía familia que la esperaba— y el cambio de horario del arribo del barco. La revista alentó a los comités de la Capital Federal y del conurbano a recibirla. Así, el día de su llegada fue un acontecimiento para la revista y para los lectores.

Emocionante momento fue aquél. Subía Mechita la escalera y una oleada inmensa la envolvió aturdiéndola con sus vivas y cubriendo sus brazos con una montaña de flores [...] La hubieran asfixiado en aquella ola de cariño si no imponemos la autoridad, que bondadosamente nos conceden esos niños [...] fue preciso formar calle, a fin de que una a una fueran desfilando las delegaciones para presentar el más sincero, el más elocuente, el más desinteresado de los homenajes: el que un ejército de chiquitines hacía a una niña buena, a una ‘hadita’ protectora de los desvalidos.⁶¹

Billiken profundizó la “ola de emoción” que embriagó a los asistentes, y que buscaba transmitir a todos los niños del interior del país, dando a conocer los CB que fueron a la recepción y entrevistando a Mechita en el hotel donde se alojaba con su padre. En este reportaje, la niña contaba que el apoyo “y las influencias” de sus padres eran fundamentales para el funcionamiento del CB “Asunción”. Y que este tenía el “magno propósito” de crear un pabellón destinado a niños con enfermedades contagiosas en el Hospital Nacional, situado en Asunción del Paraguay. Para juntar fondos, habían elaborado una rifa de un automóvil “Maxwell”. Además, ya habían donado cien frazadas al Hospital Militar y proporcionaban, desde varios meses, la alimentación a una familia entera. Estas acciones contrastaban con las que modestamente podían realizar otros CB, como el Santa Lucía. En esa misma entrevista, Mechita recalca una y otra vez sobre la “claridad en el manejo de las recaudaciones” y como ella, en calidad de presidenta, demostraba que los fondos se invertían donde se tenían que invertir.⁶²

Billiken construyó a su “enviada especial” como una “estrella” difícil de alcanzar al mismo tiempo que un espejo donde mirarse y un referente a imitar. Mechita era activa, pudiente, inteligente, con “delicado tacto social”, honesta, caritativa y solida-

60. “Billiken en Brasil”, *Billiken* (Buenos Aires) 18 de septiembre de 1922.

61. “Llegó a Buenos Aires Mechita Piccardo”, *Billiken* (Buenos Aires) 21 de agosto de 1922: 23.

62. “Mechita Piccardo salió para Río de Janeiro”, *Billiken* (Buenos Aires) 1 de septiembre de 1922: 24.

ria. El magacín aprovechó esta figura para ejemplificar al socio ideal, para estimular, visibilizar y jerarquizar aún más las acciones de algunos comités —por ejemplo aquellos que compraron la rifa del automóvil— y también, como señala la cita que da cuenta del encuentro de la niña y sus admiradores, para “poner autoridad”.

De esta manera, no sólo comenzó a regular el florecimiento de estas asociaciones, sino que también intentó disciplinar a sus asociados y encauzarlos. En primer lugar, concentró toda la correspondencia donde funcionaba la redacción de la revista. En segundo lugar, sugirió nombres para las nuevas asociaciones destacando las denominaciones piadosas como “Dios con nosotros”, “Abnegación” y “Perdonar y ayudar” y también las morales entre ellas “La verdad engrandece”, “Amamos la paz” o “Trabajar es vivir”.⁶³ En tercer lugar, estableció las obligaciones de los asociados: ser bueno con otros niños sin importar el sector social al cual pertenecían; no mentir; no destruir ninguna cosa útil; no mortificar ni fastidiar a padres y maestros; amparar a los pájaros libres y construirles nidos; proteger a plantas y animales; tener una planta y si es posible cultivar o criar gallinas; leer; tener un libro de Samuel Smiles —autor inglés, moralista, de gran difusión en la Argentina, cuyas obras eran consideradas “evangelios morales”—; establecer correspondencia con niños de otros países; realizar acciones benéficas, y practicar obligatoriamente algún ejercicio físico.⁶⁴ En cuarto lugar, autorizó a que algunos adultos tuviesen un papel consultivo y designó a Carmen S. de Pandolfini como “Consejera general de los Comités Billiken”. Asimismo, solo aceptó notas firmadas por la presidenta o presidente de cada CB, reafirmando la autoridad, exclusividad y jerarquía de algunos socios. Aunque la revista no lo señaló explícitamente, es probable que estas normativas encubrieran conflictos y tensiones dentro de cada asociación.

En una sociedad donde los roles de género estaban idealmente tan delimitados y donde la disminución jurídica y social de la mujer estaba sancionada en el Código Civil, los cargos y el equilibrio por género dentro de las distintas comisiones directivas deben de haber generado diversos tipos de tensiones. Conforme se desarrollaban las asociaciones, un niño propuso crear, dentro de cada comité, comisiones diferenciadas por género con actividades también específicas. En esta división, que reproducía las distancias sociales y culturales, de los modelos de las asociaciones de adultos, la “subcomisión” de los varones podría encargarse de combatir el alcoholismo, el tabaco, crear una biblioteca y fomentar la protección de árboles y aves. Por su parte, la “subcomisión” de mujeres, en sintonía con aquello que se suponía eran las predisposiciones “naturales” femeninas, arbitraría los medios para socorrer a los pobres. Si bien la revista se hizo eco de esta iniciativa —que dividía por géneros las actividades “protectoras” de las de “caridad”— dejó en claro que debía resolverse en asambleas dentro de cada comité.⁶⁵ Aunque no disponemos

63. “Nombres para comités”, *Billiken* (Buenos Aires) 31 de septiembre de 1922: 26.

64. “Comités Billiken, Propósitos de sus asociados”, *Billiken* (Buenos Aires) 17 de septiembre de 1922: 33.

65. “Comité Billiken”, *Billiken* (Buenos Aires) 8 de noviembre de 1920: 28.

de las actas originales de cada asamblea, que podrían dar cuenta de las divisiones por género o no, por la composición y el peso específico de cada comisión directiva —que se publicaba en las páginas del semanario— la iniciativa pareciera haber quedado trunca.

Si la revista fue receptiva aunque no concluyente a la idea de la división de roles, fue determinante respecto a la edad de los y las asociadas. Debido a que esta delimitación no fue establecida desde los inicios debe haberse fundado en la presunción de que los CB también podían dar lugar a las primeras experiencias amorosas. De allí también la reiteración, semana tras semana, de los “Propósitos de los asociados”, de la advertencia sobre las actividades que no debían hacer y el énfasis en que las personas “mayores”, a excepción de las consejeras designadas, no debían participar de la marcha y administración de los CB. En respuesta a la carta de “un lector” —probablemente un adulto— que mostraba su preocupación porque en un festival organizado por un CB, del cual no daba el nombre, se cantaba tango y se representaba una obra “pícaro”, *Billiken* señaló que “no autorizamos para usar el nombre de Comité *Billiken* a aquellas sociedades que no son formadas por niños y se dedican sólo a dar bailes y reuniones o celebran fiestas en cuyos programas figuran comedias o cantos impropios de un auditorio infantil.”⁶⁶ La revista hacía una distinción entre “festivales” —dirigidos por y para niños— y los “bailes” de los jóvenes en los cuales, aun siendo familiares, era un ámbito habilitado para el cortejo. La advertencia fue capitalizada por el CB “Ada M. Elflein”, identificado con el nombre de una conocida escritora, y según indicaba un comunicado “por pedido de la comisión directiva y de los socios en general, ha resuelto dejar sin efecto el nombre de *Billiken* (...)”⁶⁷

Como vemos, los niños y niñas que componían los CB estaban lejos de ser el ideal imaginado y propuesto, y esta situación quedaba clara con el manejo de la “caja”. Cada CB era autónomo en cuanto al lugar donde se reunían, los fondos que recaudaban y las acciones que llevaban a cabo. Así, unos se podían reunir en una casa, otros en el salón de una parroquia y otros en una escuela pero, aunque en ocasiones podían confundirse las actividades de los CB con las de las instituciones donde funcionaban, no dependían directamente de ellas. Del mismo modo, cada CB manejaba el dinero recaudado de las cuotas de inscripción, los aportes mensuales, las contribuciones de los socios protectores y las sumas provenientes de las rifas y de los eventos que realizaban. Esto variaba de acuerdo a la composición social de cada CB. No todos podían realizar la rifa de un automóvil como el CB presidido por Mechita Piccardo. En líneas generales, según los cálculos de la propia Editorial Atlántida, a cada comité ingresaba la suma mensual de 100 pesos moneda nacional.⁶⁸ El destino de esos fondos era variable de acuerdo, justamente, a cuánto

66. “Algo sobre ciertos Comités *Billiken*”, *Billiken* (Buenos Aires) 17 de septiembre de 1922: 26.

67. “Muy bien hecho”, *Billiken* (Buenos Aires) 18 de septiembre de 1922: 23.

68. “Nuestro centésimo número y la obra de los comités”, *Billiken* (Buenos Aires) 10 de noviembre de 1921.

se lograra juntar. Así, la intención del CB “Asunción” era crear un pabellón en el Hospital Nacional mientras que el CB “Adrogué” logró juntar dinero para colocar una placa en honor del fundador de la ciudad de Adrogué. Las acciones más frecuentes consistían en comprar ropa, juguetes y golosinas para repartir en obras filantrópicas y libros para fundar bibliotecas, pero también era reinvertido en la organización de los festivales, en la confección de estandartes y otras insignias de identificación, y en cuadernos y útiles necesarios para que funcionase la comisión directiva. El monto no era nada despreciable para un grupo de niños, aún cuando estuvieran supervisados por adultos, si tenemos en cuenta que una empleada de escritorio con manejo de mecanografía podría percibir un sueldo mensual entre 90 y 100 pesos.⁶⁹ De manera que, como una forma de transparentar, organizar y disciplinar a los comités, Editorial Atlántida exigió semestralmente un balance contable del dinero que se recaudaba y las obras realizadas por cada agrupación. Ya Mechita Piccardo había señalado que el éxito del CB “Asunción” era la “inversión” y la administración transparente de los fondos. Sin embargo, este manejo del “tesoro” acarrea más de un conflicto entre sus miembros, sobre todo cuando una comisión terminaba su mandato y era elegida por otra. En esta y otras ocasiones, la revista, a través de su consejera, oficiaba de árbitro.⁷⁰

Con la posibilidad de disponer de una considerable suma de dinero, los CB fueron sitios que promovían el consumo infantil y educaban a los jóvenes participantes en cómo manejarse autónomamente en la sociedad de consumo. El primer lugar se construyeron como consumidores de la revista y luego de los productos que allí se publicitaban.⁷¹ En este sentido, los anunciantes rápidamente los reconocieron como tales y comenzaron a dirigir, directamente a los CB, algunas de sus publicidades. Ese es el caso de la Librería de García Santos, que anunciaba un gran surtido de libros, o el de Felipe Terán, que ofrecía sus perros amaestrados, y que los niños habían tenido oportunidad de ver en los “Festivales Billiken”, para fiestas infantiles. Por supuesto, los CB tenían descuentos especiales. De manera similar, Frank Brown, admirado artista circense de origen inglés radicado en la Argentina y también recordado por las funciones de beneficencia para chicos huérfanos — donde repartía golosinas y chocolates—, ofrecía a los niños pertenecientes a los comités descuentos de hasta 25% días jueves y sábados. El dinero que manejaban los CB tampoco estuvo ajeno a los “pícaros” que intentaron defraudar a algunas asociaciones. Así, la revista tuvo que aclarar que la señora Margarita Vélez Elcano no estaba vinculada a Editorial Atlántida y el documento que exhibía, firmado por

69. Graciela Queirolo, “El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920–1940)”, *Trabajos y Comunicaciones* (2da. Época) 8.34 (2008):129–151.

70. “Correspondencia entre el director y los lectores”, *Billiken* (Buenos Aires) 6 de agosto de 1923: 50.

71. Para la construcción del niño consumidor en México ver: Susana Sosenski Correa, “El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados del siglo XX”, *Ciudadanos inesperados. Procesos de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, coords. Ariadna Acevedo y Paula López Caballero (México: El Colegio de México / CINVESTAV, Departamento de Investigaciones Educativas, 2012): 191–222.

la Dirección, era falso. Denunciada por varios CB, esta mujer se comunicaba con ellos e intentaba sustraerles donaciones.⁷²

A pesar de la gran convocatoria que tenían estas asociaciones infantiles, a principios de 1925 *Billiken* comenzó a dedicarles menos espacio y solicitó que no enviaran más fotografías. Sin una motivación clara que llevara a la revista a quitarle apoyo a los CB, el último día que apareció una página destinada exclusivamente a sus actividades fue el 4 de mayo de ese año. Si bien los CB fueron perdiendo la fuerza inicial, en parte porque sus principales referentes dejaron su lugar a otros, es poco probable que la decisión de la editorial de quitarles espacio estuviera relacionada sólo con un decaimiento de las asociaciones. Considero que esta decisión responde a un cambio en la orientación de la revista que comenzó a seguir con más detenimiento los programas escolares y orientarse a un público más amplio. Si bien en un comienzo el semanario se benefició de estos activos niños de los CB, en la medida en que estos eran los lectores privilegiados y los lectores oficialmente autorizados para proponer y accionar en nombre de la revista, los que no participaban en las asociaciones eran excluidos de esa comunidad. Y para una revista con pretensiones de masividad, los CB se habían transformado en un límite para la expansión comercial.

Por su parte, al no aparecer más en la revista, no existen registros para saber si los CB sobrevivieron como espacios de amistad y de beneficencia en pos de su comunidad, o, si ante la falta de un estímulo que los visibilizara y les otorgara fama, desaparecieron. Algunos, como el nombrado CB “Ministro Le Bretón” de Comodoro Rivadavia funcionó algunos años más. También debe haber seguido en actividad el CB “La Niñez” de Caseros que había logrado fundar una biblioteca popular y recibir donaciones de la Comisión Protectora de Bibliotecas de la Nación, lo cual, sin duda, le otorgó estabilidad y prestigio en la comunidad.⁷³ No obstante estos casos, estimo que los CB no contaron con el suficiente impulso para permanecer, lo cual sugiere la dependencia entre el apoyo físico de la revista y el funcionamiento y continuidad de las asociaciones infantiles.

Aunque los CB no fueron reeditados por *Billiken*, se convirtieron en un modelo para otros diarios y revistas que intentaron organizar, en los años treinta, a los niños como lectores activos y comprometidos. Mientras que la revista infantil femenina *Marilú*, también de Editorial Atlántida, ambicionó a recrear, sin mucho éxito, el espíritu caritativo y piadoso con la “Liga Infantil Marilú”⁷⁴, el popular diario *Noticias Gráficas* les prometía a los pequeños socios —a cambio de una cuota inicial de 30 cupones que había que juntar con el diario— beneficios en la sociedad de consumo: descuentos en casas de comercio, en partidos de fútbol y festi-

72. “Advertencia muy importante a todos los Comité”, *Billiken* (Buenos Aires) 10 de diciembre de 1923: 25.

73. “Comités *Billiken*”, *Billiken* (Buenos Aires) 14 de abril de 1925.

74. “Liga Infantil Marilú”, *Marilú* (Buenos Aires) 12 de septiembre de 1935: 15.

vales deportivos o artísticos y la participación en sorteos mensuales.⁷⁵ Si el tiempo de la caridad y las asambleas habían pasado, excepto entre los pequeños católicos que fueron organizados a partir de otra lógica⁷⁶, era el momento de introducir a los niños de los clubes como verdaderos consumidores.

Conclusiones

Entre 1920 y 1925 miles de chicos y chicas se agruparon en los Comités Billiken, asociaciones con fines caritativos auspiciados por la revista infantil *Billiken* de Editorial Atlántida. Estas se formaron en el espacio fértil que abonaron la escuela y las corrientes pedagógicas que valorizaban al niño activo, el nuevo lugar del niño en la familia, el auge asociacionista y la democratización de la sociedad. Pero sobre todo, en el espacio que propició una revista que se hacía eco de los propósitos alfabetizadores, modernizantes y nacionalistas de la escuela pero que también podía desafiar algunos de esos saberes y crear, por ejemplo, su propio panteón de personalidades ilustres.⁷⁷ La niñez activa, movilizada y consumidora fue reconocida por un medio gráfico como *Billiken* que se formuló para el aula y para el recreo. En este sentido, creo que parte del éxito de los CB fue, por un lado, gracias a las escasas ofertas propuestas que pudieran canalizar el tiempo libre. Y por el otro, a la atracción que generaba aparecer visibilizado en un soporte gráfico moderno de alcance nacional.

Como hemos visto, los CB fueron, sino ajenos, relativamente autónomos de las instituciones tradicionales —familia, Iglesia y escuela— en cuanto a su organización, a los lugares de reunión, a la recaudación y disponibilidad de los fondos y a la forma de inversión de ellos. De esta forma, considero que estas asociaciones desbordaron sus fines iniciales y se transformaron en espacios para llenar las horas libres y hacer amigos, para discutir y argumentar, para mostrarse y distinguirse, para compartir experiencias y adquirir una nueva identidad y para ahorrar y consumir. Lejos de ser armónicos, he advertido que en los CB convivían tensiones derivadas de las jerarquías sociales existentes y de las divisiones de los roles de género. Si bien la revista intentó disciplinarlos creando celebridades, enunciando los propósitos de las asociaciones, regulando la edad de los participantes y solicitando que rindieran cuenta de sus actos y de sus ingresos económicos, los comités contaban con una Comisión Directiva que decidía en asamblea si, por ejemplo, desvincularse de *Billiken* o trascender a la revista y accionar en su entorno barrial.

Indagar en los CB nos ha permitido adentrarnos y conocer más la vida cotidiana de una parte de los niños y niñas de Argentina durante los años veinte. Niños mucho más complejos que aquellos que se retrataban en los legajos judiciales y

75. "Pase, jovencito. Entre al club de niños", *Noticias Gráficas* (Buenos Aires) 22 de abril de 1933.

76. Mariela Rubinzal y José Zanca, "Primeras Armas y sus pequeños lectores en la Argentina católica de entreguerras", *Iberoamericana* 15.30 (2015): 117-132.

77. Varela.

escolares. Niños activos que lograron influir en los contenidos editoriales y en sus comunidades. Niños que encontraron en una revista un lenguaje común, un medio para expresarse, un estímulo para crear, un espacio para adquirir notoriedad entre sus pares, un vehículo para alcanzar la fama entre otros lectores y un lazo invisible que los unía a otros que compartían la cultura creada alrededor de *Billiken*.

Fuentes

Periódicos y revistas

El Monitor de la Educación Común (Buenos Aires) 1920-1935.

Para Ti (Buenos Aires) 1922-1925.

Billiken (Buenos Aires) 1919-1925.

Marilú (Buenos Aires) 1933-1936.

Noticias Gráficas (Buenos Aires) 1933.

Internet

<http://www.irishgenealogy.com.ar>

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta, 2009.

Barrancos, Dora. *Inclusión/exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: FCE, 2001.

_____. “Inferioridad jurídica y encierro doméstico”. *Historia de las Mujeres en la Argentina*. Tomo I. Comps. Fernanda Gil Lozano y otras. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.

Bisso, Andrés. “Radicalismo y scoutismo. Dilemas sobre educación, infancia y democratización”. Ponencia en las III Jornadas “Política de masas y cultura de masas en entreguerras”, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

Bontempo, M. Paula. “Hombres, mujeres y niños leen y cruzan la ciudad. Prácticas de lecturas cotidianas en Buenos Aires (1900-1950)”. *Territorios de lo cotidiano. Del antiguo Virreinato del Perú a la Argentina Contemporánea*. Coord. Mónica Ghirardi. Rosario: Prohistoria, 2014.

_____. “Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936”. Tesis de Doctorado, Universidad de San Andrés, 2013.

_____. “Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 12.12 (2012): 205-221.

Brafman, Clara. “*Billiken*. Poder y consenso en la educación argentina (1919-1930)”. *Todo es Historia* 25.298 (1992): 70-88.

- Camarero, Hernán. “Jugar con banderas rojas. Cómo entretenía la izquierda durante los años 1920-1930”. *Todo es historia* 457 (2005): 19-28.
- Carli, Sandra. *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- _____. *Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los Discursos acerca de la Infancia en la Historia de la Educación Argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.
- Ciafardo, Eduardo. *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: CEAL, 1992.
- Cosse, Isabella. *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar. 1946-1955*. Buenos Aires: FCE-UdeSa, 2006.
- Devoto, Fernando y otros. *Historia de la vida privada*. Tomo 2. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- Frydenberg, Julio. *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Fuentes, Julia Patricia y otros. “Caridad, género y política en Comodoro Rivadavia. El Comité Billiken ‘Ministro Le Bretón’ 1924-1929”. *Nuevos espacios, nuevos problemas. Los territorios nacionales*. Coord. Graciela Iurmo y Edda Crespo. Neuquén: Educo/Universidad de Comahue/Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2008.
- Hora, Roy y Leandro Losada. “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”. *Desarrollo Económico* 50.200 (2011).
- Jackson Albarrán, Elena. “En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940”. *Relaciones* 132 (2012): 17-52.
- _____. “Los niños colaboradores de la revista *Pulgarcito* y la construcción de la infancia, México 1925-1932”. *Iberoamericana* 15.60 (2015): 155-168. IST
- Latallada, Felisa. *Hogar y Patria. Libro de lectura para grados elementales y superiores*. Buenos Aires: Editor Alberto Vidueiro, 1916.
- Lionetti, Lucía. *La misión política de la escuela pública. Formar ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.
- Lionetti, Lucía y Daniel Míguez. “Aproximaciones iniciales a la infancia”. *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*. Comps. Lucía Lionetti y Daniel Míguez. Rosario: Prohistoria, 2010.
- Lobato, Mirta Z. y otros. *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.
- Maynes, Mary Jo. “Age as a Category of Historical Analysis: History, Agency, and Narratives of Childhood”. *Journal of the History of Childhood and Youth* 1.1 (2008): 114-124.
- Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

- Palacio, Juan Manuel y otros. *Historia de la provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*. Buenos Aires: Edhasa/ Gonnet: UNIPE- Editorial Universitaria, 2013.
- Paris, Leslie. "Through the looking glass: age, stages, and historical analysis". *Journal of the History of Childhood and Youth* 1.1 (2008): 106-113.
- Pellegrino Soares, Gabriela. *Semear horizontes: uma história da formação de leitores na Argentina e no Brasil, 1915-1954*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2007.
- Pollock, Linda. "Las relaciones paternofiliales". *Historia de la Familia Europea. La Vida Familiar a Principios de la Era Moderna (1500-1789)*. Volumen 1. Dir. David I. Kertzer y Marzio Barbagli. Barcelona: Paidós, 2001.
- Privitello, Luciano de. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Queirolo, Graciela. "El mundo de las empleadas administrativas: perfiles laborales y carreras individuales (Buenos Aires, 1920-1940)". *Trabajos y Comunicaciones* (2da. Época) 8.34 (2008): 129-151.
- Ramos, Norma. "Niños redactores e ilustradores de periódicos. Un acercamiento a las producciones escolares en la escuela nuevoleonese posrevolucionaria". *Relaciones* 132 (2012): 53-93.
- Ríos, Julio César y Ana María Talak. "La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)". *Historia de la vida privada*. Tomo 2. Dir. Fernando Devoto y Marta Madero. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- Rocchi, Fernando. "Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado". *Desarrollo Económico* 37.148 (1998).
- Rojas Flores, Jorge. *Los boy scout en Chile, 1909-1953*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2006.
- Rubinzal, Mariela y José Zanca. "Primeras Armas y sus pequeños lectores en la Argentina católica de entreguerras". *Iberoamericana* 15.30 (2015):117-132.
- Scharagrodsky, Pablo. "El scoutismo en la educación física bonaerense argentina. O acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)". *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género* 9-10 (2004): 50-66.
- Sosa de Newton, Lily. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1986).
- Sosenski, Susana. "El niño consumidor: una construcción publicitaria de medidos del siglo XX". *Ciudadanos inesperados. Procesos de formación de la ciudadanía ayer y hoy*. Coords. Ariadna Acevedo y Paula López Caballero. México: El Colegio de México / CINVESTAV, Departamento de Investigaciones Educativas, 2012.
- _____. *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)*. México: El Colegio de México, 2010.

- Sosenski, Susana y otros. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.
- Szir, Sandra. *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006.
- Tossounian, Cecilia. “Women’s Associations and the Emergence of a Social State: Protection for Mothers and Children in Buenos Aires, 1920–1940”. *Journal of Latin American Studies* 45.2 (2013): 297–324.
- Varela, Mirta. *Los hombres ilustres de Billiken. Héroe en los medios y en las escuelas*. Buenos Aires: Colihue, 1994.
- Zapiola, María Carolina. “Los niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario”. *Formas de historia cultural*. Comps. Sandra Gayol y Marta Madero. Buenos Aires: Prometeo/UNGS, 2007.